## Sábado, 5 de diciembre de 2015

### MENSAJE EXTRAORDINARIO DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO, TRANSMITIDO DURANTE LA 29.ª MARATÓN DE LA DIVINA MISERICORDIA, EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Para que esta obra se cumpla necesito de todos, hasta que Yo retorne a este mundo infiel, para poder reparar los corazones y levantar del suelo a los que han caído a Mi derecha y a Mi izquierda.

Vendré a resucitar espiritualmente a las naciones que han sido aniquiladas por los hombres.

Vendré a resucitar a los que han muerto en vida y perdieron su espíritu de unión con Dios.

Vendré a resucitar lo más puro de ustedes para traerles Mi Paz y la renovación del espíritu para los tiempos que vendrán.

Por eso los necesito a todos en Mi Obra, en esta hora definitiva en que la mayor parte del mundo se condena sin poder volver a ver la luz, la Luz de Mi Corazón, la Luz de Dios.

Mientras todo sucede, mientras la taza de la injusticia se desborda por las ofensas de los hombres, Yo les vengo a entregar nuevamente el espíritu de Mi Misericordia salvadora, aquella que penetra los espacios y genera frutos en los hombres que viven en Mi Solemnidad.

Todos los días los hago enfrentarse a nuevas cosas que tal vez no quieran ver, pero para estar dentro de Mis caminos sus pies deben estar limpios de todo lo que han hecho en otros tiempos y así caminar libres a Mi lado, junto a Mí o en Mi Corazón para alcanzar el Propósito.

Conozco sus dudas, sus incertidumbres, su falta de paz y de sosiego. Conozco sus errores y sus fallas. Todo Yo lo conozco. Pero Mi visión divina no viene a centrarse en esas cosas, aunque sé que las tendrán que purificar ardua y duramente.

Mi mirada penetra sus almas y corazones, allí donde verdaderamente existe la esencia de todo lo creado, lo que fue diseñado por Mi Padre desde el principio de este proyecto para toda la humanidad.

Aun, la parte más aguda en el planeta no ha comenzado, el primer Armagedón será interior para después serlo exteriormente en toda la vida planetaria. ¿Qué harán, compañeros, cuando vean que las cosas se precipitan? ¿Se preocuparán más, perderán el control de sus destrezas, les faltará la paz o entrarán en pánico?

Mi Señor desea que a través de Mi Corazón, sus corazones estén firmes y seguros en el camino que Yo les ofrezco, enfrentando con valentía los cambios y sin temer a lo que encontrarán dentro y fuera de ustedes. Sé que la transformación de la raza humana es muy dura, Yo lo padecí durante la Pasión. Cada minuto que sufrí por ustedes fue por el pecado de algún hombre, fue por alguna falta de la humanidad que era irreversible ante los Ojos de Dios. Antes que su humanidad en aquel tiempo se perdiera Yo encarné, a pedido de Mi Padre que está en los Cielos, para traer ese mensaje de salvación y de redención para los corazones.

Lo que le aflige a Mi Corazón es que los hombres de la Tierra en estos tiempos se han acostumbrado a escuchar Mis palabras pero aún no han cambiado. Para que ingresen cosas nuevas en sus corazones y vidas deben estar transformados y hacer cosas nuevas. Como lo dije una vez, no podré poner vino nuevo en odres viejos; hasta los días de hoy esta Ley se cumple para quien en verdad la reconoce de corazón y de alma.

Llegaron los tiempos de las definiciones para todos, y no habrá nadie que se los pueda decir. Eso será entre ustedes, entre cada uno de ustedes y Dios. Pero Mi Corazón, que es Bondadoso y Compasivo se abre como un cofre de luz para que sus almas se depositen en Él. Allí, en el recinto de Mi Corazón no existirá ningún mal, ninguna tentación, ninguna adversidad.

Vengo para traer al mundo un mensaje de esperanza, de una esperanza que se desvanece poco a poco de la consciencia de la humanidad. Porque ahora lo que abraza es el miedo al fracaso. Muchos pensaron que en aquel tiempo, durante la Pasión Yo fracasé; que fracasé desde la vida pública hasta la muerte. Pero ¿qué es lo que llevó a la persistencia de Mi Corazón ante tantas ofensas e injusticias cometidas por Mis propios hermanos, por los hijos de Dios? El amor fue la fuerza inquebrantable que superó todas las pruebas. El amor que fue siendo generado dentro del amor abrió las puertas a la redención y a la vida de los que estaban muertos. Si en este tiempo no viven de ese mismo amor que Yo les ofrezco a través de Mi Espíritu y de Mi Corazón Sacerdotal, muchos perecerán, y no será por culpa de nadie, ni por la acción de alguien. Vuestros pasos podrán quedar indefinidos si no se arriesgan a vivir ese amor que todo lo transforma y lo redime.

Pero para alcanzar ese amor del cual Yo les hablo compañeros, deben primero morir para sí, para que de esa manera estén vacíos y nazca y brote el amor como una fuente en el mayor desierto de sus vidas. Muchos creen que en estos tiempos de purificación no conseguirán cruzar ese desierto, pero si hoy Yo estoy aquí para animarlos, para bendecirlos, para consolarlos y renovarlos, ¿por qué creen que no lo conseguirán? Si Yo Soy la Fuerza del Amor de Dios que mueve al Universo y a todas las formas ¿por qué temen que puedan temblar sus estructuras o sus seres?

Yo vengo a remover en ustedes lo que ya está viejo, lo que ya no Me sirve porque nunca lo he usado en Mi provecho. Pero ustedes, como humanidad, sacaron provecho de los propios hombres y de las propias voluntades. Será a través de ese amor que Yo promuevo en todo el Cosmos que alcanzarán a vivir mínimamente la Voluntad de Mi Señor. No tengan miedo compañeros, de desgarrarse por dentro y de pedir a los Cielos.

Yo vengo aquí, en este momento y en este tiempo, para esta parte de la raza que debe cumplir con el Proyecto que está escrito en el Corazón de Dios. Si ustedes fracasan muchos fracasarán.

Yo vengo a traerles la Luz que surge dentro de este gran abismo de la Tierra donde todos se han colocado y donde muchos han condenado a millones de almas a través de estos últimos tiempos.

Podrá existir una guerra peor que la que hoy sucede en el mundo, porque la guerra más cruel es la guerra espiritual, que el mundo y los seres humanos están enfrentando sin consciencia y sin perdón.

Nuestros Corazones desbordan de dolor al ver los hechos que cometen todos los hombres en estos tiempos. Así podrán comprender compañeros, que si ante tanta crueldad en aquellos tiempos Mi sacrificio fue grandioso, su transformación es pequeñísima ante tanta adversidad. Yo vengo a colocar sus consciencias en otro estado y en otro plano para que alcancen una visión más profunda y verdadera acerca de lo que está sucediendo.

Nuestro último intento como Sagrados Corazones, como Corazones del Padre Celestial, será que en este mes de diciembre demos el gran y último impulso para toda la humanidad. Será en este momento culminante en el que sus corazones, humillados ante el Creador recibirán nuevamente el Espíritu de Mi Gracia y de Mi Perdón, trayendo a la memoria el recuerdo de Mi sagrado nacimiento en Belén. Que este mes, para todos los hombres y mujeres del Planeta, sea una Buena Nueva proclamada por Vuestro Santísimo Redentor.

No se desesperen, no se desanimen, la barca podrá naufragar, pero ella no se hundirá si Yo estoy en ustedes y ustedes están humildemente en Mí.

Busquen desterrar prontamente todo aquello que los incomoda, pues los necesito como Mis instrumentos vacíos para que Mis Leyes desciendan y se infundan en toda la Tierra no redimida.

Vendrán tiempos mejores después de la purificación. Todo lo que sucede en estos tiempos ya fue profetizado y escrito por Juan el apóstol, Mi amado discípulo. Pero no fue profetizado que los tiempos de hoy serían tan difíciles. Hoy les entrego con Mi Mano la Gracia de poder salir de los abismos que la Tierra ha generado. Sean Mis apóstoles de la Luz en redención y anímense a seguirme hasta el final. Así el Plan podrá cumplirse y los más perdidos recibirán la oportunidad de retornar a la Casa de Mi Padre.

La paja está siendo separada del trigo y con ese trigo, por más imperfecto que sea, Yo haré el nuevo pan de vida que estará en la mesa para el fin de los tiempos, para cuando su Sacerdote llegue para comulgar con Sus redimidos.

Tengan fe y persistan. Mi Misericordia, a través de los tiempos todo lo puede.

Agradezco a aquellos que dicen que Me aman o que lo proclaman, pues en ello no hay vergüenza, sino la renovación del espíritu de los que buscan el Amor del Redentor.

Vayan en paz enfrentando el fin de los tiempos y en espíritu de transformación interior, Yo los ayudaré.

Les agradezco.

Cristo Jesús Glorificado